

El temor a los niños: los educas tú o los educa el mundo

Por: *María Dolores Lasso*
(dololasso@gmail.com)



Como padres siempre tenemos la constante preocupación acerca de las personas que estarán cerca de nuestros hijos conforme crecen, y la influencia que estas personas puedan tener sobre ellos. Constantemente, como maestra y como madre, he escuchado a padres de familia manifestar su preferencia porque sus hijos frecuenten niños que compartan sus mismos valores y costumbres, asumiendo que los hijos de sus amigos, parientes o conocidos compartirán valores y costumbres de sus hijos. Conforme pasa el tiempo he tenido que aceptar que lastimosamen-

te esta presunción no siempre es verdadera. Y es que uno enfrenta a niños cuyos padres no logran transmitir los valores y costumbres que los han caracterizado; adultos que se destacan por ser personas respetuosas, que no logran transmitir la importancia del respeto a sus hijos.

Es impactante presenciar cómo el rol de los padres, de los maestros y de los niños se ha ido transformado a lo largo del tiempo. Hace algunas décadas los adultos eran considerados una autoridad incuestionable para los niños. En muchas ocasiones, esto sirvió para que

los adultos -seres superiores- cometan abusos contra los niños en nombre de la disciplina, la buena educación y la preparación para la vida. Con el tiempo, el rol de los adultos ha ido cambiando paulatinamente, y hemos sido testigos de padres y maestros que han evolucionado, debido a un mejor entendimiento del desarrollo humano, de estudios realizados en cuanto a la efectividad del castigo en el aprendizaje, y de la enorme campaña mediática que se ha hecho en relación a los derechos de los niños. Sin duda alguna, estos triunfos de la sociedad han tenido gran éxito frente a la intolerancia hacia el abuso infantil y

el castigo físico impartido por padres y maestros por igual.

Aquellos padres que crecieron con padres autoritarios y abusivos se convirtieron a su vez en adultos, y comprendieron la importancia de no replicar lo que en su niñez les causó tanto dolor y en muchos casos fue motivo de complejos y limitaciones emocionales. Así pues, nació una generación de padres y maestros más abiertos y más educados, quienes, a pesar de todo, quisieron aprender a escuchar a sus hijos, pero aún conservaban ciertas reglas básicas, y en ocasiones dejaban escapar lo que en su inconsciente había quedado grabado cuando de disciplinar se trata. Poco a poco, los roles de padres y maestros han cambiado.

Este proceso de transformación ha tenido un profundo efecto en el producto final: el niño. De quien hace décadas se esperaba sea un adulto en pequeño, pasó a ser una persona en proceso de maduración. Conforme pasa el tiempo, los niños han ganado poco a poco protagonismo, un rol bien merecido. Sin embargo, cada vez más los maestros nos encontramos con niños sin límites, autoritarios y hasta abusivos.

Los padres de hoy en día quieren una relación lo más cercana posible con sus hijos y buscan por todos los medios ser los mejores amigos de sus hijos. Se olvidan que una amistad sana se basa en principios como la equidad, el respeto y los intereses comunes. Es así que, con tal de lograr la “amistad” de sus hijos, los padres evitan contradecirlos y disciplinarlos. Muchos padres de hoy en día piensan que con el tiempo, y solo con el tiempo, sus hijos superarán su intolerancia, su alto nivel de frustración al no ser complacidos, y su carácter irascible e impositivo. Piensan que por arte de magia el tiempo hará el trabajo por ellos,



y esperan que se conviertan en adolescentes tolerantes y respetuosos.

Es sano que los padres sepan -y que con cariño les enseñen a sus hijos- los límites del comportamiento aceptable e inaceptable, y que no tengan temor de perder la confianza y amistad de sus hijos. Los hijos confían en sus padres cuando ellos les muestran respeto, los escuchan y les dan pautas de comportamiento aceptables de manera consistente. Eso les permite como individuos comprender de mejor manera las circunstancias a las que se enfrentan día a día, y aprender a comportarse de una manera aceptable,

Los padres de hoy en día quieren una relación lo más cercana posible con sus hijos y buscan por todos los medios ser los mejores amigos de sus hijos.

haciendo que se sientan seguros de sí mismos y que puedan ser aceptados socialmente. Esto suele evitar sentimientos de frustración e inseguridad.

Por otro lado, vemos también que, sin importar el nivel económico de los padres, cada vez se busca más complacer a los hijos. Sin embargo, darles gusto indiscriminadamente no es suficiente para lograr confianza, aprecio y respeto. Por el contrario, el exceso de gustos durante la edad temprana hace que la persona crezca con una profunda confusión de conceptos tales como el esfuerzo, la recompensa, el cariño, el aprecio, entre otros. Los gustos deben ir siempre acompañados de una conversación, explicación o reflexión, de tal manera que el niño comprenda que los gustos se los gana por su buen comportamiento, por su esfuerzo por sus muestras de cariño o generosidad. El hecho de explicar a nuestros hijos las razones por las que tomamos una decisión y no otra, les brin-

da criterios para construir su sistema de valores y tomar mejores decisiones en su vida. Ser un adulto responsable no se basa en la cantidad de cosas que le podamos comprar sino en la calidad de experiencias que podamos compartir con nuestros hijos.

La amistad entre padres e hijos es algo valioso y difícil de conseguir; de hecho, se construye con base en los mismos principios de cualquier amistad sana: equidad, respeto e intereses comunes. Pero para lograr la tan ansiada amistad entre padres e hijos, o maestros y estudiantes, se debe cultivar estos principios básicos y mutuos. Sin ellos no se puede conseguir una relación sana y positiva.

Como padres y maestros no podemos asumir que los niños aprendan a comportarse por el simple transcurrir del tiempo; eso simplemente no ocurre. Si queremos que los niños aprendan a comportarse debemos tomarnos el tiempo de

enseñarles a hacerlo, de brindarles con mucho cariño oportunidades para reconocer lo que es aceptable de acuerdo a nuestro criterio, establecer consecuencias claras a acciones negativas, sin exagerar, pero brindando una vivencia concreta que les permita diferenciar lo aceptable de lo inaceptable. ¿Cuántas veces vemos a madres avergonzadas por el comportamiento en público de sus hijos? ¿Acaso ese comportamiento apareció súbitamente, o simplemente lo que ocurre con frecuencia dentro de casa nos avergüenza cuando se hace público? ¿Cómo un niño puede diferenciar lo que es aceptable y lo que no, si en casa se le permite algo que socialmente no es aceptable? ¿Acaso no es nuestra responsabilidad como padres transmitir aquellos valores y costumbres que consideramos les van a servir en la vida a nuestros hijos? No esperemos a que el tiempo les enseñe, porque lastimosamente si no lo hacemos nosotros, la vida lo hará con menos benevolencia.



● *Consejos prácticos:*

SÍ: Los niños aprenden más a través de una conversación reflexiva e interactiva acerca de un comportamiento que requieren mejorar.

NO: Diga regaños constantes acerca de lo que no debe hacer.

SÍ: Aproveche para mencionar lo que hace bien cada vez que su hijo ha hecho algo bien; dígale explícitamente cuándo hace algo de la manera correcta.

NO: Reclame lo que no hace bien.

SÍ: Comparta experiencias personales en las que se sienta identificado con su hijo, y la solución que aconseja en esa circunstancia.

NO: Proclame su superioridad frente a las circunstancias que vive su hijo.

SÍ: Apóyelo para que busque destacarse por hacer la diferencia de manera ejemplar.

NO: Aconseje que se defienda replicando algo que no es correcto.

SÍ: Establezca expectativas y consecuencias claras en relación al comportamiento esperado con anticipación.

NO: Espere a que se presente una situación incómoda para enseñar una lección de comportamiento.

SÍ: Aproveche las historias de cuentos o películas apropiadas para la edad para mostrarle cuándo los personajes se portan bien o mal; esto le permitirá diferenciar el comportamiento aceptable.

NO: No lo compare con otras personas (ni para bien, ni para mal).



UNIVERSIDAD
SAN FRANCISCO DE QUITO

I·D·E·A
INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE
USFQ



Recursos educativos de calidad
GRATUITOS

presentaciones - entrevistas radiales - artículos educativos

Visítanos en: www.educacionparatodos.com